



MAGRIBERIA

Nº 11(Especial)

Número publicado gracias a una subvención del
Centro Cultural Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones
Coquimbo / Chile

MAGRIBERIA

Revista del Centro de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas

Fundada por Abdelmouneim BOUNOU

Director: Abdelilah BENMLIH (Decano de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz, Universidad Sidi Mohammed Ben Abdallah de Fez)

Director científico: Norddin ACHIRI

Secretario de redacción: Mohammed AKKIOUI

Consejo de redacción:

Nirmine BENDRISS (Universidad de Casablanca), Paulo BOTTA (CEMOC, Córdoba Argentina), Carlos DEL VALLE ROJAS (Universidad de La Frontera, Chile), Sergio Guillermo FIGUEROA BUENROSTRO (Universidad de Guadalajara, Jalisco), Juan REY (Universidad de Sevilla), Lía RODRÍGUEZ DE LA VEGA (Universidad Nacional de Lomas de Zamora), Carmen RODRÍGUEZ WANGÜEMERT (Universidad de La Laguna, Tenerife), Fekri SOUSSAN (Universidad de Fez).

Comité científico:

Said SABIA (Universidad de Fez), Maria Fernanda DE ABREU (Universidad Nova, Lisboa), Mustafa ADILA (Universidad de Tetuán), Joaquín AGUIRRE (Universidad Complutense, Madrid), Carlos ALVAR (Universidad de Ginebra), Saïd BENABDELOUAHED (Universidad de Casablanca), Abdelmouneim BOUNOU (Universidad de Rabat), Hossain BOUZINEB (Universidad de Rabat), Fouad BRIGUI (Universidad de Fez), Abdelkader CHAOUI (escritor), Brad EPPS (Universidad de Harvard), David William FOSTER (Arizona State University), Jocelyne GACEL-ÁVILA (Universidad de Guadalajara), Ridha MAMI (Universidad de La Mannouba, Túnez), Nagwa MEHREZ (Asociación de Hispanistas de Egipto), Julio ORTEGA (Brown University, Nueva York), Souad RAGALA (Escuela Superior Rey Fahd de Traducción de Tánger), Celia ROMEA CASTRO (Universidad de Barcelona), Fernando SAVATER (escritor), Marta TORDESILLAS (Universidad Autónoma, Madrid), Dulce María ZÚÑIGA (Universidad de Guadalajara).

Edita: Facultad de Letras y Ciencias Humanas Dhar el Mehraz – Fez

Coordina: Centro de Investigaciones Ibéricas e Iberoamericanas (CIII)

Imprime: Gráfika Impresores

ISBN: 9981-59-191-2

ISSN: 1113-0337

Depósito legal: 2011/MO0715

Concepción y diseño portada: Mohammed AKKIOUI

MAGRIBERIA

NUMERO 11 (ESPECIAL)

2017

SUMARIO

<i>Presentación</i>	7
<i>“No es moro todo lo que reluce”: El modelo literario de Juan Goytisolo</i> <i>Diana CHECA VAQUERO</i>	9
<i>Nación y colectividad en las hojas muertas (1987) de Bárbara Jacobs</i> <i>José César DEL TORO VÁZQUEZ</i>	21
<i>Algunos aspectos de la sociedad larachense en una sirena se ahogó en Larache, de Sergio Barce</i> <i>Boujemaa EL ABKARI</i>	33
<i>La memoria en la literatura carcelaria hispanoamericana y árabe. El caso de El diario de Lecumberri de Álvaro Mutis y La Concha de Mustapha Khalifa</i> <i>Raja SAMET</i>	51
<i>La mano de Fátima de Ildefonso Falcones: Sobrevivir entre dos amores y dos religiones</i> <i>Fatima LAROUZ</i>	69
<i>América Latina a través de un relato de viajes marroquí</i> <i>Moumene ESSOUFI</i>	77
<i>Tánger desde el enfoque literario de dos escritores latinoamericanos: Roberto Arlt y Rubén Darío</i> <i>Abdelhamid AMAROUCH</i>	91
<i>La figura del pícaro entre las Makamat y la novela picaresca. Estudio comparativo</i> <i>Rim CHEMLALI</i>	105
<i>Similitudes y alteridad en la novela Las Virtudes inmorales de Kebir Ammi</i> <i>Fatema-Ezzahra TAZNOUT</i>	119
<i>Política musulmana de Carlos III: entre frustraciones y logros diplomáticos</i> <i>Ismet TERKI-HASSAINE</i>	127
<i>Exilio republicano en el norte de África y los campos de concentración. 1939-1943</i> <i>Wafa EL FEKAIR</i>	147
<i>“La tradición orientalista en América Latina: presentación”</i> <i>Abdellatif LIMAMI</i>	161
<i>¿los árabes también conquistaron América?</i> <i>Gladys MABEL MEYER</i>	169
<i>El largo proceso después de la “primavera árabe”: Algunas “lecciones” del reciente proceso de paz en Colombia</i> <i>Felipe MEDINA GUTIÉRREZ</i>	179

<i>El Protectorado español en Marruecos en la mirada de la prensa de la comunidad árabe de Chile</i> Juan José VAGNI	201
<i>España Y Marruecos: percepciones en torno al protectorado</i> Rocío VELASCO DE CASTRO	215
<i>Marruecos y España: miradas cruzadas. Ibn Utman Al Maknasi y Domingo Badía Leblíh</i> Nezha HANTOUTI	229
<i>La imagen del marruecos meridional en los textos españoles de 1940-1970. Costumbres y ritos de los natalicios, la infancia, las bodas y los fallecimientos</i> Marwane SABIR	239
<i>La reconquista en El cerco de Santa Fe y la gran hazaña de Garcilaso de la Vega y La princesa de al-Ándalus</i> Alia KASEM	257
<i>La expulsión de los moriscos en la prensa española</i> Adel BEN OTHMAN	271
<i>El Sáhara en la prensa paraguaya: Antes y Después de la retirada del reconocimiento de la "RASD"</i> Houda BERKANI	293
<i>La inmigración marroquí en los titulares de la prensa española. Una tendencia hacia la intensificación de los rasgos negativos de la población</i> Iman CHAOUODRI	313
<i>Comida libanesa en la literatura brasileña: una lectura gastrocrítica de Amrik de Ana Miranda</i> Rafael CLIMENT ESPINO	329
<i>Las relaciones hispano-marroquíes a través del discurso de la prensa española</i> Houria BOUTAYEB	351
<i>Normas para la presentación de originales y de edición</i>	371

EL PROTECTORADO ESPAÑOL EN MARRUECOS EN LA MIRADA DE LA PRENSA DE LA COMUNIDAD ÁRABE DE CHILE¹

Juan José VAGNI
Universidad Nacional de Córdoba – CONICET - Argentina

Resumen

La situación colonial de Marruecos a partir de la instauración de los Protectorados en 1912 constituyó un tema de interés para las diásporas árabes instaladas en América Latina. La experiencia marroquí de resistencia a la ocupación colonial aparecía como un ejemplo para otros escenarios de la geografía árabe-islámica. Este trabajo contempla un acercamiento a las publicaciones periódicas de las colectividades árabes en Chile, donde aparecen redes intelectuales y políticas –como la proyección de los andalucistas– y la articulación de tres escenarios: Sudamérica, España y el norte de Marruecos. La selección temporal se extiende a lo largo de la Segunda República española entre 1931 y 1936.

Palabras clave: Protectorado español - diásporas árabes - redes intelectuales - andalucismo - africanismo.

América Latina constituye un caso singular de complejas articulaciones culturales e identitarias con otros espacios regionales, en gran medida como fruto de las corrientes migratorias llegadas a la región desde fines del siglo XIX. Los emigrantes del mundo árabe –principalmente de Siria, El Líbano y Palestina- representan uno de los grupos más numerosos en los países del Cono Sur.

Este colectivo encontró diversos desafíos en cuanto a su integración en las

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto: “La dimensión internacional de las transformaciones políticas en el mundo arabo-islámico” (2015-2017), dirigido por el Dr. Miguel Hernando de Larramendi de la Universidad de Castilla-La Mancha.

sociedades de acogida. La cohesión como grupo y la preservación de su identidad árabe estuvieron entre las preocupaciones iniciales, de allí la importancia que fueron adquiriendo para estos propósitos los periódicos y las publicaciones árabes (Del Amo, 2006, 6), principalmente en Chile, Brasil y Argentina. Sus dirigentes e intelectuales se empeñaron en señalar la naturalidad de su presencia en el continente, definiendo a los árabes recién llegados como partícipes esenciales de la herencia hispana. Diversos ideólogos se aplicaron en destacar las afinidades de la tradición hispano-criolla de América con la cultura árabe, especialmente a través de Al-Andalus. De este modo, se fue forjando un discurso de unidad hispanoamericano-árabe que incorporó a España como enlace o puente entre ambos mundos. Este relato se constituyó en una especie de “mito de origen” de los árabes en América, en los que intervinieron un amplio espectro de influencias intelectuales, como el movimiento del mahyar, las corrientes hispanistas, el andalucismo y el africanismo español, el panarabismo y el panislamismo, el nacionalismo marroquí, entre otros.

Este entramado de influencias nos habla de una “red rizómica” que atravesó diferentes espacios regionales, incluyendo especialmente a países colonizados o en proceso de afirmación nacional. Esta “alianza trascontinental” (Anderson, 2008, 30) nos revela así una serie de nodos o puntos de compleja articulación entre movimientos y corrientes de pensamiento que operaron en forma simultánea en un escenario mundial de globalización temprana.

Esta articulación entre América Latina y el mundo árabe bajo mediación española mostró durante los años treinta un punto de convergencia: el Protectorado español en el norte de Marruecos. Dicho escenario fue el punto de cruce de las ambiciones de España y las expectativas de los árabes –incluyendo a aquellos que emigraron recientemente a América–.

La situación colonial de Marruecos a partir de la instauración de los Protectorados en 1912 constituyó un tema de permanente interés para las diásporas árabes instaladas en América Latina. La evolución política en la Zona Española, con el levantamiento de Abdelkrim y luego el desarrollo del movimiento nacionalista, representó un foco de atención para los ideólogos y nacionalistas árabes. Para estos activistas y líderes comunitarios, la experiencia marroquí de resistencia a la ocupación colonial significó un

ejemplo y un testimonio para los otros escenarios de la geografía árabo-islámica ocupados por las potencias europeas.

A partir de mediados de los años veinte, ese impulso se profundizó con la actuación de Rodolfo Gil Benumeya desde el africanismo español, como uno de los principales articuladores entre España, el mundo árabe y América Latina. En esa red transcontinental se sumaron otros actores e influencias intelectuales, como el andalucismo, el movimiento del mahyar y las corrientes hispanistas.

En todos ellos, la Zona del Protectorado Español en Marruecos ocupó un lugar central para la conexión hispano-americano-árabe. “Tetuán es la puerta de Oriente, allí llegan las emociones y las ideas de Egipto, La Meca, Damasco y los árabes de Hispanoamérica”, decía entonces Rodolfo Gil Torres-Benumeya (*Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos...*).

Este trabajo contempla un acercamiento a las publicaciones periódicas de la colectividad árabe de Chile. En ese recorrido se irá advirtiendo la articulación de tres escenarios: Sudamérica, España y el norte de Marruecos. La selección temporal atiende principalmente a los vaivenes de la política española que afectaron a la gestión del Protectorado y su percepción desde Sudamérica: desde la Segunda República proclamada en 1931 hasta el levantamiento militar e inicio de la Guerra Civil en 1936.

El Protectorado y el nacionalismo marroquí

En el mundo árabe e islámico la unidad política apareció como una cuestión central, tras la desaparición del Imperio Otomano y del Califato, y el avance de las potencias europeas en la zona bajo la forma de ocupación colonial plena, de mandatos o de protectorados. Para las sociedades árabes e islámicas, la descolonización y la independencia se volvieron una aspiración esencial. El surgimiento de diversas instancias organizativas –asociaciones de estudiantes en las metrópolis, la realización de congresos islámicos y la edición de publicaciones como *Revue Magreb* y *Nation Arabe*– favorecieron una mayor visibilidad de las ideas emancipatorias y abrieron una dinámica de sólida articulación política. El ejemplo más significativo de esta tendencia es la figura del emir Chekib Arslan, activo promotor e intermediario de los nacionalistas árabes, principalmente a través del Comité Panislámico de Ginebra. A su vez, hacia los

años treinta comenzaron a desarrollarse los partidos nacionalistas árabes, en un amplio espectro ideológico que iba de panarabistas a nacionalistas locales, de musulmanes a laicos, de conservadores a socialistas (Albert, 2008, 54).

En el Marruecos español se conjugaron gran parte de estas corrientes y tendencias. Recién hacia 1930 España logró la pacificación de la zona, con el sometimiento de las tribus rifeñas y el inicio de su correspondiente “labor civilizadora”. En ese contexto, en la capital del Protectorado –al igual que en los centros urbanos de la zona francesa– comenzó a emerger un movimiento nacionalista formado por jóvenes provenientes de las clases dirigentes locales, especialmente de origen andalusí. En general, estaban imbuidos de las ideas del renacimiento árabe y del reformismo islámico y tuvieron en el emir Arslan a un aliado y promotor².

Desde la perspectiva nacionalista, la acción española era vista como parte de un proceso global de avance imperialista europeo sobre los territorios de la ecúmene islámica. Ambos protectorados –francés y español– fueron considerados como una humillante pérdida de soberanía, en un territorio que se había mantenido independiente incluso del poder otomano. Sin embargo, a diferencia de sus compañeros de la zona francesa, los nacionalistas del norte –liderados por Abdeslam Bennuna y luego por Abdeljajaq Torres– tuvieron un relativo margen de acción debido a la debilidad de la política colonial española y las propias rivalidades entre las dos administraciones coloniales (Velasco de Castro, 2013, 9). Por ello, sus objetivos y posicionamiento frente al Protectorado español fueron variables a lo largo del tiempo, sobre todo tras la proclamación de la República en 1931. (Madariaga, 2013, 218-236; Wolf, 1994, 152-157, 169-192).

Mientras tanto en Madrid, la formación en 1932 de la Asociación Hispano-Islámica procuró materializar la visión republicana sobre Marruecos: afianzar las “*relaciones de hermandad que habían de unir los árabes y los colonizadores ‘menos colonialistas de Europa’*” (Zarrouk, 2002, 297). Esta organización estuvo integrada por actores diversos: políticos españoles; empresarios catalanes, figuras del nacionalismo norteafricano y la participación del líder del resurgimiento árabe-islámico, el emir Chekib Arslan. En tal variedad confluían intereses diversos: conquistar para España nuevos mercados en

²Arslan fue el gran impulsor del movimiento de protesta contra el dahir bereber de 1930 y visitó la zona en el mismo año.

Oriente, desarrollar una gestión colonial menos agresiva, obtener espacios de acción política en el Protectorado, etc.

En la misma época, los líderes del movimiento nacionalista andaluz tenían también a Marruecos en su horizonte. Su visión de un regionalismo o nacionalismo no exclusivista sino más bien extensivo, pretendía mantener la unidad con España y al mismo tiempo recuperar una proyección sobre África y Oriente sin las armas del colonialismo.

“España será respetada en Marruecos, amada en Marruecos; inmediatamente después que sustituyese la ocupación militar por la protección pacífica”, decía Blas Infante (1979, 91). En ese sentido, la ambición de los andalucistas era confluyente con la posición de los nacionalistas marroquíes que buscaban un cierto margen de autoadministración en el marco del Protectorado.

Para Blas Infante era imperativo restaurar para Andalucía “la unidad cultural con Oriente” donde *“un millón doscientos mil andaluces musulmanes y mosaicos se extienden desde Tánger a Damasco”* (1979, 82). En esa línea, desde las Juntas Liberalistas reclamaban a la República que delegara en Andalucía el ejercicio del Protectorado de Marruecos y la relación internacional con los pueblos de Oriente.

Ya tampoco se llegará a extrañar, nuestras pretensiones acerca de las poblaciones marroquíes hasta el Atlas. No es imperialismo como el que dimana del principio de las nacionalidades. Es reconocimiento y defensa de hermandad. Nosotros pudiéramos liberar a España de la carga militar y militarista que supone la ocupación marroquí; porque los moros, dirigidos culturalmente por las familias andaluzas, musulmanas y los hebreos sefardíes, sienten el anhelo de una expresión social y política de nuestra hermandad (1979, 81)

En ese sentido, para los andalucistas será esencial la búsqueda de la unidad de los andaluces peninsulares con los descendientes de aquellos andalusíes que fueron expulsados de España y emigraron al norte de África, ya sean musulmanes o judíos. Esa búsqueda se debía dirigir también hacia América donde residen miles de emigrantes árabes y judíos sefardíes. De allí la importancia que fueron adquiriendo los centros andaluces instalados en territorio americano favorables a las ideas liberalistas, y el establecimiento de relaciones con estos colectivos en las tierras del Nuevo Mundo.

Sin embargo, el deseo de Blas Infante de tener un papel más relevante en la determinación de la política colonial de la República, se vio rápidamente frustrado. Las autoridades republicanas tampoco acompañaron los anhelos de autogobierno de los nacionalistas marroquíes.

Prensa étnica y redes políticas e intelectuales

La prensa étnica de los árabes en América durante los años treinta incluyó en sus páginas a un vasto repertorio de personajes de un lado y el otro del Atlántico. Dirigentes comunitarios, activistas panarabistas y panislamistas, exiliados españoles y andalucistas, constituyen un heterogéneo espectro de voces y miradas que nos revelan la existencia de “alianzas transcontinentales” –en términos de Benedict Anderson- producidas en un contexto de globalización temprana. Estas figuras advierten la emergencia de un mundo nuevo, con el progresivo agotamiento del modelo colonial eurocéntrico y la aparición de un nuevo equilibrio de fuerzas en el orden mundial.

Dentro de estas corrientes, se destacan sobre todos las voces de aquellos que, en la confluencia de los objetivos de la arabidad y la hispanidad, ofrecen múltiples versiones y opiniones sobre el papel de España en el territorio marroquí. Aparecen así desde el elogio a la colonización por la intervención ibérica en este “hermano atrasado”, hasta la crítica antiimperialista y la defensa de los “pueblos del Sur” que buscan salir de la opresión y de su situación periférica en el contexto mundial.

Un caso singular es el de la revista *Mundo Árabe* de Santiago de Chile en la que participan figuras del andalucismo como Javier Fernández Pesquero, Fermín Requena y Gonzalo de Reparaz; y del africanismo como Rodolfo Gil Benumeya. Estas colaboraciones se producen a partir de 1931 con la proclamación de la República Española. *Mundo Árabe* fue fundado por Jorge Sabag de la Editorial La Reforma. Se trató de una edición en castellano y en su primera etapa se extendió entre 1935 y 1938. Esta publicación tuvo una orientación claramente nacionalista, interesándose en el problema palestino y en la colonización europea en la zona. Además, incorporó amplios contenidos culturales (Del Amo, 2006, 8).

Mundo Árabe incorpora gran parte de las tesis de los andalucistas, que cuestionan las fronteras establecidas entre África y Europa, reconociendo un vasto espacio común

entre el sur de España y el norte de Marruecos, siguiendo las ideas de Joaquín Costa. “Es inútil sustraerse a la geografía, porque Andalucía es la prolongación de Marruecos, como éste no es más que la Andalucía Africana”. (Fernández Pesquero, 1933, 12)

En ese sentido, el proyecto del estatuto autónomo de Andalucía promovido por las Juntas Liberalistas contemplaba el acercamiento con los “*hermanos del Atlas, los Musulmanes del Marruecos Español y a los Judíos Mosaicos de esa misma zona, para construir todos la Gran Andalucía Oriental y Occidental (...)*” (Fernández Pesquero, 1933, 12)

Paralelamente, el Semanario *La Reforma-Al-Islah* de Santiago de Chile, del mismo grupo editorial que el anterior, incluía contenidos vinculados a las posiciones de los andalucistas. Esta publicación se definía a sí misma como “Semanario social, cultural y literario de la comunidad árabe de Chile” y tuvo un perfil similar a *Mundo Árabe*, incluyendo temáticas relacionadas con la colonización y la situación de los países árabes. Se presentaba de manera bilingüe, con la edición en español desde la portada y la árabe desde la contraportada (Del Amo, 2006, 8).

En su número doble (108-109) del 12 y 24 de junio de 1933, *La Reforma* reproduce los documentos de la Junta Liberalista de Andalucía que llamaban a los andaluces de ambas orillas, cualquiera sea su fe:

Del resurgir del andalucismo marroquí, ha de resurgir también el españolismo en nuestra zona. España, para ello, es Andalucía, como andaluza es también esa aristocracia descendiente de los antiguos musulmanes y mosaicos que arrojada violentamente de la península, llegó a Marruecos, desparramándose entre las poblaciones mogrebitas. Y esta aristocracia de la sangre y el talento, debe ser la única depositaria de la confianza española, porque ella y solamente ella, es la que puede despertar la conciencia andaluza. (*La Reforma*, 12 y 24 junio 1933, 2)

Esta ambición de los andalucistas chocaba en gran medida con los titubeos de la política colonial en el norte de África durante la República. A principios de 1932, el gobierno republicano comenzó a debatir la continuidad o el abandono del Protectorado. El mismo Semanario *La Reforma-Al-Islah* de Chile, en otro discurso de los andalucistas dirigidos a los melillenses y descendientes de andaluces, señala la preocupación ante la

posibilidad de la política de la retirada:

Ya hemos visto en recientes declaraciones políticas que pregonizan el abandono de nuestra Zona, lo poco que Marruecos significa para el resto de España, donde no se le mira más que bajo los equivocados aspectos comerciales o imperialistas. ¡Y para Andalucía no! Para Andalucía significa una hermandad de intereses étnicos, geográficos, históricos y políticos, de una alianza indestructible” (La Reforma, 12 y 24 junio 1933, 3)

Los documentos reproducidos tardíamente en *La Reforma* representaban la posición de la Junta Liberalista ante la celebración de la Asamblea de Córdoba de 1933 para la elaboración del Estatuto de Autonomía de Andalucía. Para este evento, que no obtuvo los resultados previstos, fueron invitados representantes de “elementos musulmanes y judaicos” del Protectorado:

En el proyecto de Estatuto Andaluz que servirá de base de discusión en la Asamblea de Córdoba, no se abandonan los intereses de los andaluces-marroquíes. En él pide para sí Andalucía los medios adecuados para influir con su espíritu sobre la Zona Norte-africana, entre cuyos naturales extenderá la soberanía andaluza a través de la cultura que proyecten sobre Marruecos los centros docentes de carácter oriental que se establecerán en los mismos lugares que estuvieron hace siglos (La Reforma, 12 y 24 junio 1933, 3)

Volviendo a la Revista *Mundo Árabe*, encontramos que un colaborador habitual de sus páginas es el periodista español Rodolfo Gil Torres-Benumeya³, un africanista cercano al andalucismo y a los círculos nacionalistas del norte marroquí. Este personaje, que dirigió su mirada hacia los árabes de América desde los años veinte, tuvo un papel esencial como conector de diferentes corrientes ideológicas en los tres escenarios. Figura sinuosa y controvertida, Gil Torres-Benumeya se transformó una década más tarde en uno de los africanistas más visibles del franquismo.

En 1932 participó en la creación de la ya nombrada Asociación Hispano Islámica, con sede en Madrid, donde se desempeñó como vicesecretario. La formación de esta institución fue reflejada tiempo después en la revista, con una reseña de posible

³ Aunque no aparece su firma en los artículos mencionados, su autoría parece verosímil: los textos mencionados se corresponden punto por punto con otros trabajos del autor. Por otra parte, el mismo Gil Torres-Benumeya reconoció su participación en estas publicaciones chilenas en diferentes documentos: Cfr. “GIL TORRES, Rodolfo. “Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos” (AGA, 81/10199) y GIL TORRES, Rodolfo. “El problema del Mediterráneo y los países de lengua árabe. Los árabes de América”. (AGA,81/10122)

procedencia del mismo Gil Torres -Benumeya. En el número de enero de 1933 de *Mundo Árabe*, se anunciaba: “Como una manifestación más del interés cada día mayor que están despertando en España las cuestiones relacionadas con Marruecos, y en general con todo el mundo musulmán, se ha constituido en Madrid la Asociación Hispano-Islámica”. (*Mundo árabe*, 29 enero 1933, 29)

En un artículo sin firma –pero con el inconfundible estilo de Benumeya- publicado en el mismo número de *Mundo Árabe* y denominado “Las simpatías de los intelectuales musulmanes por España”, se presentan las opiniones de un tal “Maghrebi” aparecidas en una supuesta revista francesa, opiniones que el autor de la nota las adopta para sí:

*He aquí los puntos de vista de “Maghrebi” que –nos consta- son compartidos por sus coterráneos cultos. El Protectorado es una tutela cuyo fin es capacitar al protegido hasta que llegue a ser apto para regirse a sí mismo y colaborar al ideal común de la humanidad. Por consiguiente, sólo será justa una política que tenga por objetivo “estimular la evolución del indígena, difundir la instrucción en su propia lengua y en la española, y habituarlo a regir sus propios asuntos”. Es necesario que el indígena no sea tratado en inferior en su propio país, que sea “prácticamente” el igual del europeo y que la misma ley rija a todo el mundo... Una colaboración estrecha debe establecerse entre “protección y protegido” superando las ideas coloniales en boga hace veinticinco o cincuenta años (*Mundo árabe*, enero 1933, 28)*

Gil Torres-Benumeya presenta entonces el discurso habitual de justificación del colonialismo, pero lo matiza con algunas de las demandas específicas del nacionalismo marroquí: igualdad ante la ley, derecho a la educación en su propia lengua, entre otras. En líneas siguientes, continuando con la exposición del supuesto “Maghrebi”, se incluye una advertencia hacia las nuevas autoridades republicanas para que contemplen un espacio de participación política para los naturales del país:

*Para “Maghrebi” no cabe dudar que la República Española sabrá evitar los inveterados errores coloniales, “instituyendo un Consejo elegido libremente para la discusión del presupuesto y la gestión de los asuntos interiores, generalizando la aplicación de los principios liberales a todos los habitantes de su zona, sin distinción de raza ni de confesión, la libertad de pensar, de escribir y de reunirse” (*Mundo árabe*, enero de 1933, 28)*

En números siguientes de la misma publicación, otro artículo anónimo que podemos atribuir a Gil Torres-Benumeya, resalta las posibilidades comerciales que depararía el mundo árabe para la economía española, en el contexto de la crisis

económica mundial. Siguiendo los propósitos de la Asociación Hispano-Islámica, la conquista de estos mercados se vuelve una necesidad perentoria. En un artículo denominado “*Nuestros hermanos los árabes. Madrid, corazón del mundo islámico*, se expresa:

La República Española está haciendo esfuerzos para crearse rápidamente una vida propia que le permita no depender de nadie y lograr ante los grandes conflictos del mundo una neutralidad perfecta (...) se abre ante nosotros el mercado más inmenso y la alianza más poderosa. Doscientos millones de hombres con turbante se vuelven hacia España, ofreciéndole una doble ayuda comercial y política, que puede hacer de nuestra Península la primera nación del Mediterráneo y eliminar para siempre toda posibilidad de paro obrero. Porque nos van a sobrar sitios en que vender lo que fabriquemos. España es el único país que puede librarse de la crisis mundial, (Mundo Árabe, abril 1933, 14)

El levantamiento militar, iniciado en el territorio norteafricano y el posterior desarrollo de la guerra civil a partir de 1936, inauguraron una nueva dinámica en la administración del Protectorado. Sin embargo, este núcleo de ideas de articulación hispano-americano-árabe sobrevivió y fue hábilmente explotado, paradójicamente tiempo después por el régimen franquista⁴.

Reflexiones finales

Los años treinta constituyen un período singular para observar las diversas transformaciones de la política colonial española, la que tuvo su impacto no sólo sobre el territorio mismo del Protectorado, sino también sobre la metrópoli y sobre otros espacios geográficos, como Sudamérica. Es un momento histórico de reconfiguración de la estructura del imperialismo y del capitalismo, con el ascenso de algunos países y el declive de otros. Un período bisagra en el que se afianzan tanto el relato imperialista como las nuevas narrativas de liberación de los pueblos sometidos.

La política imperial de España en el norte de África no fue un tema ajeno para las

⁴ En el contexto del aislamiento español durante la posguerra mundial, el régimen ensayó un acercamiento a los ámbitos árabes y latinoamericanos para obtener su apoyo en el ingreso a Naciones Unidas. El gobierno español apeló a este imaginario –forjado por africanistas como Rodolfo Gil Benumeya– para justificar dicha aproximación. El recurso a la mitología de “Al Andalus” y la idea de unidad hispano-americano-árabe como eje de un nuevo vértice de poder mundial, se convirtieron en la base de legitimación de las “políticas de sustitución”. En un ambiente de incipiente Guerra Fría, esta nueva vertebración discursiva procuró ser el cimiento de “un ‘tercer bloque’ alternativo al comunismo y a las ‘caducas y materialistas’ democracias occidentales” (Cfr. Parra Monserrat, 2008, 2).

colectividades árabes radicadas en Sudamérica desde fines del siglo XIX. Diversos factores influyeron para que estuviera presente en su agenda: la admiración hacia la fuerte resistencia de los autóctonos de la mano de Abdelkrim en los años veinte; el papel de España como potencia colonial de segundo orden y futura aliada tras la emancipación de los pueblos árabes; y por último, las redes de migrantes, exiliados y colaboradores de corrientes políticas e intelectuales que alimentaron dicho interés: panarabistas y panislamistas, africanistas, andalucistas, dirigentes republicanos...

Para la diáspora árabe en Sudamérica, Marruecos resulta no sólo un espacio geográfico cercano, sino también uno de los eslabones más débiles del aparato colonial europeo sobre el mundo árabe. Paralelamente, España no es una potencia imperial “tradicional”: su atraso socioeconómico y su condición periférica en el escenario europeo no le permiten aspirar a desarrollar una política colonial de asimilación o una posición hegemónica. Y sobre todo, comparte con los árabes, y especialmente con los marroquíes, un pasado común, nutrido con el parentesco de sangre a través de Al-Andalus.

En este nudo hispano-andalusí convergen diferentes anhelos y expectativas: tanto los relatos de justificación del hecho colonial por parte de los africanistas como los sueños de liberación de los nacionalistas andaluces y de los árabes emigrados. Así, la idea de un espacio común geológico, ambiental y cultural entre Andalucía y el norte de Marruecos, va a ser el cimiento de una “geografía imaginaria” recreada tanto por colonizadores como por colonizados.

Los testimonios recogidos en las publicaciones y escritos de la emigración árabe en Sudamérica nos hablan de un sedimento discursivo que se fue afirmando con el tiempo, pero en el cual la frontera entre relato colonial y relato emancipatorio resulta muy débil.

Bibliografía

ALBERT, Jesús, “Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM), N° 6 (septiembre-diciembre de 2008, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid. 53-77.

ANDERSON, Benedict. *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Madrid: Akal Ediciones. 2008.

“A todos los andaluces (españoles, musulmanes y mosaicos)”. *La Reforma (Al-Islah) Semanario social, cultural y literario de la colectividad árabe en Chile*. Santiago, números 108 y 109, 12 y 24 de junio de 1933. 2

“A todos los melillenses, colonia andaluza de Melilla y elementos musulmanes y serfaradíes descendientes de “El Andaluz””. *La Reforma (Al-Islah) Semanario social, cultural y literario de la colectividad árabe en Chile*. Santiago, números 108 y 109, 12 y 24 de junio de 1933. 3

CALDERWOOD, Eric. “‘In Andalucía, there are no foreigners’: andalucismo from transperipheral critique to colonial apology”. *Journal of Spanish Cultural Studies*. Vol. 15, No. 4, 2014. 399–417 < <http://dx.doi.org/10.1080/14636204.2014.991488> >

DEL AMO, Mercedes. “La literatura de los periódicos árabes de Chile”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Árabe-Islam, Nro. 55. 2006. 3-35

DE MADARIAGA, María Rosa. *Marruecos. Ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*. Madrid: Alianza Editorial. 2013.

FERNÁNDEZ PESQUERO, Javier. “La Bandera Verde y Blanca de Andalucía. Historia y Poesía”. *Mundo árabe*. Año 1, Nro. 9, Santiago, diciembre de 1933.

GARCÍA OLIVER, Juan. *El eco de los pasos*. Biblioteca Virtual Omega Alfa. 2015.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene. “El Ejército, actor de la política educativa española en el norte de Marruecos durante el Protectorado (1912-1956)”. *Revista de Historia Militar*, Centenario del Protectorado de Marruecos, Instituto de Historia y Cultura Militar, Número Extraordinario II, 2013 <http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/revistas/ficheros/RHM_extra_protectorado.pdf>

HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel. “El Protectorado en Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956)”, en ARAGON REYES, Manuel (dir.) *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Vol III, 2013. 97-111.

INFANTE, Blas. *La verdad sobre el complot de Tablada y el estado libre de Andalucía*. Granada: Ed. Aljibe. 1979.

“Las simpatías de los intelectuales musulmanes por España”. *Mundo Árabe*, Nro. 5, enero de 1933. 28

LOPEZ GARCÍA, Bernabé. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Editorial Universidad de Granada. 2011.

MATEO DIESTE, Josep Luis. “Una hermandad en tensión. Ideología colonial, barreras e intersecciones hispano-marroquíes en el Protectorado”. *AWRAQ* n.º 5-6. 2012. 79-96

http://ddd.uab.cat/pub/artpub/2013/111989/awraq_a2013n5p79.pdf

MATEO DIESTE, Josep Luis. *La “hermandad” hispano-marroquí. Política y religión bajo el Protectorado Español en Marruecos (1912-1956)*. Barcelona: Alborán-Bellaterra. 2003.

“Nuestros hermanos los árabes. Madrid, corazón del mundo islámico”, *Mundo Árabe*, Año 1, Nro. 8, abril de 1933. 14.

“Nuestros hermanos los árabes. Madrid, corazón del mundo islámico (continuación)”, *Mundo Árabe*. Año 1, Nro. 9, diciembre de 1933. 17.

PARRA MONSERRAT, David. “Una ‘nueva fuerza espiritual’: la Arabidad en la política exterior franquista”. IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Murcia: Universidad de Murcia. 2008.

PAZ, Abel. *La cuestión de Marruecos y la República española*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. 2000.

PEDRAZ MARCOS, Azucena. “El pensamiento africanista hasta 1883. Cánovas, Donoso y Costa”. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, N° 11. Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses, Fundación Joaquín Costa. 1994. 31-48.

“Una asociación Hispano-islámica”, *Mundo Árabe*, Nro. 5, enero de 1933. 29.

VELASCO DE CASTRO, Rocío. “La monarquía alauí, símbolo identitario de la nación marroquí: legitimidad histórica e instrumentalización política”. *Diacronie Studi di Storia Contemporanea*, N. 16, marzo 2013.

WOLF, Jean. *Maroc ; la verite sur le protectorat franco-espagnol ; l'epopee d'Abd El Khaleq Torres*. Casablanca: Eddif-Balland. 1994.

ZARROUK, Mourad. “Los traductores arabistas de España en Marruecos: de la guerra de Tetuán al Alzamiento”, en Rodríguez Mediano, Fernando; DE FELIPE, Helena (coord.). *El protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*. Madrid: Centro de Comunicaciones CSIC – RedIRIS, 2002. 281-306

Fuentes

“Alta Comisaría de España en Marruecos, Secretaria General, nro. 784”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199. Expediente 3.

GIL TORRES, Rodolfo. “El problema del Mediterráneo y los países de lengua árabe. Los árabes de América”, en minuta a Guillermo Moreno, Subsecretario de la Secretaria Técnica de Marruecos al Alto Comisario en Marruecos, el 28 de febrero de 1935. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10122.

GIL TORRES, Rodolfo. Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos (manuscrita), firmada en Madrid en agosto de 1934. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15) 3.1 81/10199

INFANTE, Blas. “Origen y significación del flamenco”, Manuscrito, 212 C, Archivo Blas Infante, Sevilla.

ESPAÑA Y MARRUECOS: PERCEPCIONES EN TORNO AL PROTECTORADO

Rocío VELASCO DE CASTRO
Universidad de Extremadura, Cáceres - España

Resumen

El artículo analiza las visiones generadas por algunos españoles sobre los marroquíes y las proyectadas por marroquíes en particular y árabes en general sobre España con el Marruecos colonial como hilo conductor. Con ello se plantea en qué medida el sustrato histórico y cultural andalusí ha podido trascender al utilitarismo de la propaganda y los discursos políticos creados y recreados en distintas épocas para convertirse en un elemento cultural e identitario compartido y reivindicado por ambos pueblos en el contexto de la vecindad mediterránea.

Palabras clave: Marruecos, España, colonialismo, hermandad hispano-árabe, al-Andalus

Consideraciones generales: objetivos y limitaciones de estas páginas

El objetivo de estas páginas es analizar y contrastar las percepciones generadas en clave histórico-política por tres grupos de testimonios: los de algunos militares y funcionarios españoles centrados en el protectorado marroquí y sus habitantes; los de destacados nacionalistas tetuanés sobre la gestión y los responsables coloniales españoles; y el del intelectual libanés Amin al-Rihani que visitó el protectorado marroquí.

Por lo tanto, no se trata de mostrar el contraste entre la representación ideológica de las relaciones coloniales y la praxis de las mismas, tema sobre el que contamos con

interesantes estudios, como el de Josep Lluís Mateo (79-96). Tampoco nos centraremos en las fuentes artístico-literarias, para las que remitimos a otros trabajos (Bouissef, 46-80; Velasco, 2014: 183-204), ni en la interacción entre ambas poblaciones (véase Marín). En su lugar, se ofrece una panorámica que no pretende ser exhaustiva, pero sí ilustrativa, de los relatos de carácter histórico-político más representativos.

Identidad nacional, otredad, africanismo y hermandad

La gestación de la identidad nacional en un ambiente bélico como fue la conquista de la Península por los reinos cristianos se estableció de forma reduccionista a través de binomios opositorios y excluyentes (islam/cristiandad, etc.) respecto a nuestro vecino-enemigo más cercano. Dichos estereotipos se consolidaron como consecuencia de las vicisitudes históricas que caracterizaron las relaciones entre ambas orillas hasta llegar a implantación del protectorado franco-español.

Para entender la deconstrucción y re-elaboración de esta frontera ideológica, hemos de tener en cuenta dos elementos fundamentales: el triunfo de la sublevación militar de 1936, al que contribuyó decisivamente el contingente de tropas marroquíes que combatieron en el bando nacional durante la guerra civil; y la necesidad del régimen de obtener el apoyo de los países árabes para salir del ostracismo internacional al que fue condenado por la ONU en 1946 por su actuación durante la Segunda Guerra Mundial. De ambos factores se colige que en el relato oficial, la fluctuación de la frontera ideológica estuvo supeditada a los intereses del régimen y al utilitarismo del que Franco hizo gala, gracias al cual logró mantenerse en el poder casi cuarenta años.

Dicho proceder implicaba un extraordinario pragmatismo que se tradujo en una efectiva política de atracción indígena y de limitadas concesiones al nacionalismo. Con estas últimas se pretendía ralentizar las aspiraciones del movimiento, al tiempo que granjearse el apoyo de los países árabes a través de su “modélico protectorado”. En consecuencia, los africanistas del franquismo recuperaron muchos de los planteamientos del africanismo decimonónico finisecular. Con ello retomaban la producción arabista cuyos aspectos más idílicos en torno a la civilización andalusí no dudaron en sobredimensionar a través de la perpetuación de una serie de tópicos sobre los que se gestó la “*hermandad hispano-marroquí*” (Velasco, 2014: 208).

Aún así, los estereotipos negativos cultivados desde época medieval hasta el final

de la guerra del Rif pervivieron en el imaginario colectivo español merced a dos capítulos especialmente cruentos: la represión de la insurrección minera en Asturias a cargo del Ejército de África en 1934, y la participación de tropas marroquíes en el bando nacional en la guerra civil.

En cuanto a la percepción marroquí, evolucionó del rechazo inicial a la penetración extranjera a una progresiva aceptación del régimen colonial con diferentes matices y perspectivas. La elite marroquí se dividió entre los que decidieron colaborar con la empresa colonial a cambio de beneficios personales y aquellos que intentaron acordar, con más o menos éxito, una serie de reformas que garantizaran algunos derechos de la población. Estos últimos acabaron asumiendo el inmovilismo español o rebelándose contra él. El resto de la población trató de adaptarse a una nueva realidad que no resultó tan perjudicial para los pequeños comerciantes como para los más desfavorecidos, cuyo único objetivo era sobrevivir en una economía de subsistencia. Junto a estos colectivos, encontramos la visión de Amin al-Rihani, intelectual libanés que viajó al protectorado español en 1939 y cuyo testimonio reviste especial interés al tratarse de una visión coetánea a la implementación de la política de atracción árabe.

La óptica española: del “moro” a la “hermandad”

Algunos de los más destacados militares africanistas como Berenguer, Mola, o el propio Franco reprodujeron los clichés medievales sobre los musulmanes de al-Andalus y los aplicaron a los marroquíes del Protectorado. Así, durante las campañas del Rif y Yebala, el general Berenguer criticaba su desmesurada codicia y su falta de principios (Berenguer, 132). Por su parte, Mola no tenía mejor concepto de sus antiguos subordinados, los Regulares. Citaba a Cervantes para afirmar que “*de los moros no se podía esperar verdad alguna porque todos eran embelecadores, falsarios y quimeristas*” (Mola, 27). Y finalmente el entonces teniente general Franco, quien describía al “moro” como “ignorante y apático”, al que “*le mueve más el interés que el sentimiento*” (Franco 1926 266) y calificaba a los beréberes de “*fanáticos e impresionables*” (Franco, 1924: 4).

Años después, cuando al plantearse la reforma agraria en el campo andaluz, el gabinete que presidía había llegado a la conclusión de que no se podía hacer nada al

respecto: *“Los campesinos andaluces son ignorantes, vagos y mala gente. Africanos. Y no tienen una Virgen del Pilar. El Caudillo no puede hacer nada”* (Jackson, 116). Con ello se recuperaba la vinculación entre Andalucía y Marruecos en términos peyorativos. Menos de una década después, los responsables de estos discursos profesarían públicamente una cuanto menos sorprendente morofilia en consonancia con el discurso oficial del bando nacional (Velasco, 2013).

Así, en 1939 durante la entrevista mantenida con Amin al-Rihani, el mismo Franco declaraba: *“[...] no hemos entrado en Marruecos como un colonialista explotador. Nuestro objetivo no es el interés material, sino que radica en el bien de los marroquíes y la colaboración con ellos para vigorizar la marcha de sus asuntos.”* (Ruiz, 1993: 565).

También el alto comisario Beigbeder se habría burlado en alguna ocasión de los caídos marroquíes, *“a los que consideraba vulgares y ridículos”* (Nerín, 207). Esta circunstancia no le impidió emprender un viraje y cultivar una imagen pública de amante de la cultura y tradición árabes ante la vista del ilustre intelectual:

El Protectorado sentimental que es reflejo de una España imperial, no busca la conquista utilitaria, ni primeras materias, ni explotación de los hombres, ni de las cosas; aspira a algo más: a la restauración de un mundo ideal, hoy día en decadencia. Es nada menos que el renacimiento de la cultura árabe, del sentimiento árabe, de las letras árabes y de una civilización que forma parte integrante de España. Queremos que Córdoba resucite de sus cenizas, que enfriaron los siglos. (Beigbeder, 7-8).

Y es que, como bien afirma Pedro Martínez Montávez (157), al-Andalus siempre constituye “un formidable acicate emocional”. Aún así, los estereotipos negativos sobre el “moro” pervivieron en el imaginario colectivo de buena parte de la población española y de la clase política: *“En los carteles de propaganda utilizados por el Frente Popular en la elección de febrero de 1936 en Ceuta y Melilla se leía: “Dicen que ellos son España y llevaron moros a Asturias para razziar los hogares de honrados españoles”.* (Ibn Azzuz Hakim, 1978: 77).

Y en el mismo sentido volvía a expresarse cuando recordaba que *“En el mitin de enero dado en el cine Alhambra, José Sirval calificó a todo el pueblo marroquí del asesino, no por otra cosa sino porque un hermano suyo periodista había perdido la*

vida en Asturias.” (Ibn Azzuz Hakim, 1978: 77).

La óptica marroquí: rechazo, negociación pragmática, aceptación y rebeldía

Como señala Akmir (157), también entre los marroquíes se daba de forma generalizada un sentimiento dual que oscilaba entre el rechazo al extranjero y la afinidad existente con un pueblo con el que compartía la identidad andalusí. Esta oposición inicial dio paso a una progresiva aceptación del régimen colonial. La debilidad española era contemplada como un mal menor frente a las políticas coloniales francesas, mucho más expeditivas en sus medios y perjudiciales en su alcance sobre la población más desfavorecida.

La sociedad marroquí también desarrolló una serie de clichés sobre el español. Muchos de los que acudían a la Zona Norte lo hacían para mejorar su precaria situación económica, de forma que acabaron desempeñando, junto a los marroquíes más desfavorecidos, los oficios más duros y peor remunerados. Esta circunstancia explicaría que dicho sector de población pensara “*que el español era tan mísero como ellos.*” (Bouissef, 55).

Entre los nacionalistas tetuaníes podemos observar una evolución entre el rechazo inicial, la colaboración puntual para el desarrollo económico y cultural de la Zona (tendente a una autonomía que habría de culminar en independencia), y la lucha contra el inmovilismo del proceso anterior. Se trata de tres posiciones que discurren parejas al marco histórico y que resultan claves para entender la compleja relación entre españoles y marroquíes durante el Protectorado.

La primera de ellas está representada por *La zagüía*, de Tuhami al-Wazzani. Como ha puesto de manifiesto Rodríguez (133), se trata de una de las novelas más importantes del período colonial que sin embargo, hemos incluido dentro de la producción de carácter histórico debido al carácter autobiográfico de buena parte de sus páginas. Su autor fue un destacado miembro de la elite tetuaní cuyo proceso respecto a la relación con los españoles podría extrapolarse a otros tantos tetuaníes de la época. En la obra se narra cómo la percepción de otredad en términos excluyentes representada en el binomio islam-cristianismo produce una sensación de rechazo inicial ante el temor de la pérdida de sus señas identitarias.

Esta oposición dio paso posteriormente a una actitud más pragmática articulada en términos políticos, sociales, culturales y económicos a través del Partido Reformista Nacional (PRN), principal agrupación política nacionalista de la zona de protectorado español en la que acabaron militando la práctica totalidad de la elite intelectual y económica tetuaní. Fruto de esta experiencia fundó la revista “Al-Rif” (autorizada por la Alta Comisaría en 1936), en cuyas páginas apareció por entregas la primera edición de *La zagüía* (1941-1942). En este último año, Wazzani decidió publicarla en su editorial, de homónimo nombre que la revista.

Respecto al Protectorado, el autor refleja la evolución de la sociedad, que pasa del rechazo a la aceptación de la presencia española. Por su parte, Wazzani se opone a la imposición violenta de los colonizadores de la misma forma que al conservadurismo de la sociedad marroquí. El ejemplo más paradigmático es el personaje Chuaib, quien tras declarar su disposición para ir al *yihâd* para luchar contra los enemigos del Islam reaparece capítulos más tarde alistado en el ejército colonial español.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el proceso de descolonización y el inmovilismo español en su política colonial, desembocaron en una revitalización del nacionalismo liderado por el PRN a través de su presidente, Abdeljaraq Torres, y de un comité ejecutivo formado por destacadas familias de honda raigambre e influencia en Tetuán: los Benabbud, los Bennuna, los Wazzani, etc.

Procedente de una familia andalusí que durante generaciones había ejercido puestos de responsabilidad en el Majzen, Abdeljaraq Torres tomó el relevo de Abdesalam Bennuna al frente del nacionalismo. Consciente de que el tratado de Fez solo podía abolirse por Francia, auténtico enemigo a batir, Torres trató primero de establecer una serie de alianzas puntuales con los responsables coloniales españoles con las que pudieran impulsar algunas reformas clave para una futura independencia, para finalmente acabar rompiendo cualquier acuerdo ante la represión (1945-1951) y denunciar el posterior inmovilismo (1951-1956) imperante en la Alta Comisaría.

En este sentido hemos de interpretar dos escritos. En el primero, de carácter conciliador sin renunciar a los principios del movimiento, ofrece su apoyo a un eventual canje de Gibraltar por Ceuta y Melilla. Se trata de una

carta dirigida en 1940 al Alto Comisario en los siguientes términos:

Nuestra posición respecto a estas dos ciudades es clara y se basa en el principio de que, si somos los primeros en reconocer el derecho de nuestros amigos españoles a recuperar el Peñón de Gibraltar ocupado ignominiosamente por Inglaterra, teniendo en cuenta que forma parte integrante del suelo español, no seríamos consecuentes con nosotros mismos si no sustentáramos el mismo principio con respecto a Ceuta y Melilla. (Torres, 160-161).

En el segundo, una carta dirigida en 1949 al Jefe del Estado, el general Franco, describe en términos bastante críticos la actuación española y denuncia los abusos cometidos contra la población marroquí durante el gobierno del Alto Comisario, el general Varela, durante los incidentes de febrero de 1948:

Excelentísimo Señor Jefe del Estado español:

El deber nos exige... protestar ante Vos sobre los incidentes sangrientos de Tetuán y las medidas de exilio, encarcelamiento, internamiento y malos tratos ordenadas por el alto comisario en la Zona... Las cárceles están llenas de inocentes. Los tetuaníes viven en la pobreza bajo la intriga y continua amenaza de los espías de la Intervención... También hemos protestado contra la presión ejercida sobre los hombres de negocios, la artesanía y el comercio marroquí mediante las franquicias, contra la enseñanza libre y el abuso de la libertad de acción de los gobernadores de las cabilas. Estos últimos roban las propiedades, negocian con los racionamientos y se benefician de los impuestos del tertib [...]

La administración del Protectorado no piensa nunca en los intereses de los marroquíes, pero tampoco en los de España... El colonialismo ha llegado a su fin... Y aunque en España aún quedan hombres que creen en el mantenimiento del régimen colonial, la Historia les convencerá que están muy lejos de lo que realmente le interesa a su país. (Ibn Azzuz Hakim, 1999: 43-44).

En ambos escritos se aprecia una coherencia en su programa ideológico y político que también alcanza reflejo en la percepción que se ofrece de las autoridades y su diferenciación respecto al comportamiento de los españoles dentro y fuera de Marruecos, estableciendo así una clara distinción entre política y sociedad.

Dentro de los historiadores contemporáneos, la visión de quien fue el decano de los hispanistas marroquíes, el tetuaní Muhammad Ibn Azzuz Hakim, representaría una clara

muestra de continuidad respecto a la percepción de una elite andalusí en cuya identidad conviven la herencia española y la impronta marroquí.

La reivindicación de esta identidad plural a veces ha sido malinterpretada en clave colaboracionista con un colonizador que, si bien formó a cuadros de la Administración de los que nuestro autor formó parte, también fue criticado y combatido a través de la importante labor de información que Ibn Azzuz Hakim desarrolló desde dicha Administración a favor del PRN, con cuyo presidente colaboró estrechamente (véase Ibn Azzuz Hakim, 1999). De esta forma, bien por desconocimiento de dicha actuación, bien por la ausencia de una contextualización adecuada, algunos autores han abordado de forma simplista y errónea la contribución de Ibn Azzuz Hakim, a la que por otra parte se empeñan en analizar desde una óptica literaria, desmereciendo su importancia como historiador.

En cualquier caso, nos ofrece una muestra bastante significativa de las percepciones que venimos señalando en estas páginas. En *Diario de un alfaquí rural* (2002), obra en la que se recupera y se traduce al castellano un manuscrito de 1913 en el que un alfaquí cabileño muestra sus impresiones de la llegada y penetración de los españoles en el territorio, se dan cita dos tendencias a priori antagónicas que el autor plantea como complementarias.

Así, el rechazo inicial a una cultura diferente que se sirve de la violencia para imponer su autoridad convive con la admiración que suscita la superioridad técnica y los nuevos medios que introducen en el país. Dicha percepción acaba convirtiéndose en un análisis de prácticas y procedimientos sociales en el que, inevitablemente, se trazan no pocas similitudes con la cultura propia. Esta circunstancia lleva a sopesar la posición inicial hasta el punto de derribar algunos estereotipos para concluir que la principal diferencia entre ambos pueblos estriba en el grado de desarrollo económico y de modernización alcanzados por una sociedad.

El hito de civilización refinada y avanzada alcanzado en al-Andalus está también presente en *Rihla por Andalucía* (1942). De carácter autobiográfico, narra las impresiones del autor durante su primer viaje por Andalucía siendo un adolescente. En ella podemos identificar esta recreación del pasado andalusí en su vertiente más personal y emotiva, ya que se trata de regresar al lugar de sus

ancestros. Este viaje supuso una reafirmación de su identidad andalusí y de la interculturalidad que subyace en ella. En consecuencia, la separación entre el legado cultural español y la gestión política de sus representantes oficiales por medio de la autoridad colonial está siempre presente en su producción (Velasco, 2012: 25-35).

Un buen ejemplo de ello lo constituye el análisis y cotejo de *España precursora de la civilización en Marruecos* (1950), *El socialismo español y el nacionalismo marroquí* (1978) y *La Intifada de Tetuán* (1997). Pese al salto temporal, las tres obras reflejan las dos caras de una misma moneda. El reconocimiento de la labor española al desarrollo de la sociedad marroquí, especialmente en el ámbito sanitario, cultural y educativo (definida no muy acertadamente con el término “civilización”), no es incompatible con la denuncia de la represión, la corrupción y las carencias de la política colonial española en el territorio, ni con la militancia nacionalista.

España y su protectorado marroquí según Amin al-Rihani

Aunque se inserte en la literatura de viajes, incluimos el testimonio del periodista libanés-norteamericano, pese a sus silencios y limitaciones, ya que se trata de la primera obra de cierta extensión que un árabe dedica a la dimensión colonial. *Al-Magreb al-Aqsa (Marruecos)* y *Nur al-Andalus (La luz de al-Andalus)* constituyen una vuelta al pasado andalusí, a la herencia árabe e islámica que implica un legado común extensible a España y a su protectorado marroquí.

Su visita se desarrolla en un momento histórico caracterizado por tres elementos: la revitalización del nacionalismo árabe, del que Rihani es un destacado defensor; el giro emprendido por la política colonial franquista, aparentemente mucho más abierta y tolerante con los nacionalistas marroquíes; y la creciente influencia del sionismo, ante la que Rihani intenta buscar apoyos. La confluencia de la cuestión palestina y la cuestión española en la ONU llevó a que años después esta alianza entre el bloque árabe y el gobierno de Franco se consolidara en detrimento del empuje de las demandas de independencia marroquíes en el escenario internacional.

La visión de Rihani se presenta muy influenciada por la emotividad de la nostalgia

andalusí y las medidas adoptadas por los responsables coloniales, muchas de ellas de carácter cosmético. Como señala Carmen Ruiz Bravo “*España no es para los árabes, ni nunca lo ha sido, únicamente una potencia colonial*” (1993: LXXXIX). En consecuencia, proyecta una imagen positiva del régimen franquista y su política colonial, de la que pueden extraerse los siguientes ejemplos:

Sobre el sistema educativo, pilar fundamental del reformismo árabe, afirma: “*No hay duda de que hay carencias, fallos y un amplio campo en el que introducir mejoras. El renacimiento está aún en una primera fase:*” (Ruiz, 192). También coincide con los nacionalistas marroquíes en que “*la política marroquí de los republicanos no estuvo mejor dirigida, ni tuvo más éxito, que la que le había precedido...*” (Ruiz, 200).

Por el contrario, reserva sus mejores elogios a los líderes nacionalistas y al alto comisario Beigbeder, al que se refiere en los siguientes términos, reproduciendo así la visión oficial difundida por la política árabe del franquismo:

Cuando Marruecos era en mi mente una especie de interrogante, se me dijo que allí se estaba produciendo una renacer nacional, cultural, civilizador y político, promovido y ayudado por un gobernante extranjero que quería a la población del país, a los marroquíes árabes, sin asomo de falsedad, y que prestaba a sus intereses un celo “árabe” fraternal... Y no me equivocaba al suponer o pensar aquello. La experiencia verificó la noticia. (Ruiz, 263-264).

Conclusiones

Cabe colegir que el legado de un pasado cultural común habría trascendido a la instrumentalización política del que fue objeto en algunos momentos hasta el punto de conformar un nexo de unión identitario que ha encontrado también un importante lugar en el imaginario colectivo.

Así, los relatos recogidos en estas líneas permiten incidir en tres elementos clave en la génesis y evolución de las percepciones entre españoles y árabes en torno al Protectorado. El primero, la pervivencia de algunos estereotipos surgidos en época medieval durante el proceso de construcción identitaria en ambas orillas del Mediterráneo. El segundo, el utilitarismo político subyacente

en la re-configuración de dicha otredad hasta transformarse en una ambivalente “hermandad hispano-marroquí”. Y el tercero, la consolidación de la civilización andalusí como elemento catalizador de una herencia árabe e islámica común a España, Marruecos y el mundo árabe.

Bibliografía

AKMIR, Youssef. “De la potencia invasora a la potencia protectora: la percepción de España en el Norte de Marruecos (1860-1923)”. *Awrâq* 5-6 (2012): 157-175.

BEIGBEDER, Juan. *Discurso pronunciado por el Alto Comisario de España en Marruecos, Coronel Juan Beigbeder en el acto en que el filósofo libanés. Amin er-Rihani fue nombrado director honorario del Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán (20 de junio de 1939)*. Madrid: Instituto General Franco de Estudios e Investigación Hispano-Árabe, 1940.

BERENGUER, Dámaso. *Campañas en el Rif y Yebala 1921-1922. Notas y documentos de mi diario de operaciones*. Madrid: Sucesores de R. Velasco, 1923.

BOUISSEF REKAB, Mohamed. “Literatura marroquí sobre el protectorado: relación entre la colonia y los autóctonos”. *Semiosfera* 2 (2014): 46-80.

FRANCO, Francisco. “Facetas del Protectorado”. *África. Revista de Tropas Coloniales* 21 (1926): 265-266.

FRANCO, Francisco. “Pasividad e inacción”. *Revista de Tropas Coloniales* 4 (1924): 4.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *Diario de un alfaquí rural*. Tetuán: Imprenta al-Jaliy al-Arabi, 2002.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *Fī rikāb za'īm al-waḥda. Yawmiyāt amīn sirr al-ustād 'Abd al-Jāliq Ṭurrīs*. Tetuán: Al-Jalīy al-'Arabī, 1999.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *La Intifada de Tetuán. Novela histórica*. Tetuán: Imprenta Minerva, 1997.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *El socialismo español y el nacionalismo marroquí (de 1900 a 1939)*. Tetuán: Imprenta Minerva, 1978.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *España precursora de la civilización en Marruecos*. Tetuán: [s.n.], 1950.

IBN AZZUZ HAKIM, Mohamed. *Rihla por Andalucía*. Ceuta: Imprenta Olimpia, 1942.

JACKSON, Gabriel. *Memorias de un historiador*. Barcelona: Crítica, 2008.

MARÍN, Manuela. *Testigos coloniales: españoles en Marruecos (1860-1956)*. Barcelona: Bellaterra, 2015.

MATEO, Josep Lluís. “Una hermandad en tensión. Ideología colonial, barreras e intersecciones hispano-marroquíes en el Protectorado”. *Awraq* 5-6 (2012): 79-96.

MOLA, Emilio. *Obras completas*. Valladolid: Librería Santarén, 1940.

NERÍN, Gustau. *La guerra que vino de África*. Barcelona: Crítica, 2005.

MARTÍNEZ MONTÁVEZ, Pedro. “Sobre realidad y mito de al-Andalus”. *Al-Andalus-Magreb* 1 (1993): 145-161.

RODRÍGUEZ SIERRA, Francisco. “Apuntes para un acercamiento sistémico a la obra de Tuhami al-Wazzani: La zagüía, entre la autobiografía y la novela”. *Al-Andalus-Magreb* 12 (2005): 129-146.

RUIZ BRAVO, Carmen (trad.). *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihani en Marruecos y en España*. Madrid: CantArabia, 1993, 2 vols.

TORRES, Abdeljalaq. “Carta a Tomás García Figueras en 1940”. *Sibta wa Milîlîya fî ahd al-Ĥimâya. Waṭâ'iq al-târîjîya*. Rabat: Al-Hilâl al-Arabiya, 1988.

VELASCO DE CASTRO, Rocío. “Historia, cultura y memorias: Presencia y significación del legado español en la literatura marroquí contemporánea”. *Boletín Hispánico Helvético* 26 (2015): 153-175.

VELASCO DE CASTRO, Rocío. “La imagen del "moro" en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista”. *Hispania: Revista española de historia* 74-246 (2014): 205-236.

VELASCO DE CASTRO, Rocío. “De periodistas improvisados a golpistas consumados: el ideario militar africanista de la Revista de Tropas Coloniales (1924-1936)”. *El Argonauta español* 10 (2013). Online.

VELASCO DE CASTRO, Rocío. “Una lectura conciliadora de las relaciones hispano-marroquíes: Muhammad Ibn Azzuz Hakim y su aportación al diálogo intercultural”. *Historia Actual Online* 29 (2012): 25-35. Online.